

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 15 DE DICIEMBRE DE 1812.

IMPERIO FRANCES.

Paris 20 de setiembre.

BOLETIN 18.º DEL EJERCITO GRANDE.

Mojaisk 10 de setiembre de 1812. El día 4 el Emperador salió de Ghjat, y vino á acamparse cerca de la posta de Gritmeva.

El 5 á las seis de la mañana se puso en movimiento el ejército. A las dos de la tarde se descubrió el ejército ruso, que tenía su derecha por el lado del Moskowa, y la izquierda apoyada en las alturas de la orilla izquierda del Kologha. A cosa de 1200 toesas delante de su izquierda había empezado el enemigo á fortificar un excelente cerro, situado entre dos bosques, donde había colocado de 9 á 1000 hombres. Luego que el Emperador hubo reconocido esta posición, resolvió apoderarse de ella sin perder un momento. Mandó pues al Rei de Nápoles que pasase el Kologha con la division Compans y la caballería, mientras el príncipe Poniatowsky, que se había venido por la derecha, se hallaba á tiro de envolver esta posición. A las cuatro principió el ataque, y en cosa de una hora quedó tomado el reducto con todos sus cañones, y lanzado el enemigo del bosque, habiendo dexado en el campo de batalla la tercera parte de su gente. A las siete de la tarde había cesado ya enteramente el fuego.

El 6 á las dos de la mañana el Emperador salió á recorrer los puestos avanzados del enemigo, y todo aquel día se pasó en observarse mutuamente. La posición del enemigo era muy estrecha. La pérdida de la posición del día anterior había debilitado su izquierda, la qual estaba apoyada en un dilatado bosque, y sostenida por un buen cerro, coronado con un reducto de 25 piezas. Otros dos cerros coronados con reductos, y á 100 pasos uno de otro, protegían su línea hasta una grande aldea, que hubiera demolido para cubrir de artillería y de infantería la altura en que estaba fundada; y apoyar allí su centro. Su derecha pasaba por detrás del Kologha y de la aldea de Borodino, y estaba apoyada en dos excelentes cerros, coronados de reductos y baterías. Esta posición nos pareció muy fuerte; pero no tanto que nos obligase á maniobrar para forzarle á dexarla, y diferir de este modo el combate, pues bien echábamos de ver que los reductos no estaban mas que principados, y el foso sin profundidad, ni empalizada, ni caballos de frisa. Calculamos las fuerzas del enemigo de 120 á 13000 hombres, número igual al nuestro, pero inferior en todo lo demás.

El 7 á las dos de la mañana se hallaba el Emperador rodeado de los mariscales sobre el cerro

que había tomado á los enemigos el 5. La tarde antes había llovido; y aunque en setiembre, hacia tanto frio como en Moravia por diciembre. A las cinco y media, viendo salir el sol sin nubes ni celages, exclamó el Emperador *¡el sol de Austerlitz!* El ejército aceptó este augurio; y habiéndose tocado á la órden, se leyó al ejército la siguiente proclama:

„¡Soldados! Ya tenéis la batalla que tanto habeis deseado. De vosotros depende ahora la victoria: la necesitamos, pues nos dará la abundancia, buenos quarteles de invierno, y el pronto regreso á nuestra patria. Portaos como en Austerlitz, Friedland, Vitepsk y Smolensko, y que la mas remota posteridad cite esta jornada con orgullo, y pueda decir de cada uno de vosotros: *Hállóse en aquella famosa batalla que se dió junto á los muros de Moskow.*

„Campo imperial sobre las alturas de Borodino el día 7 de setiembre á las dos de la mañana.”

El ejército respondió con repetidas aclamaciones. La altura donde se hallaba estaba cubierta de cadáveres rusos de la acción del 5.

El príncipe Poniatowsky, que formaba la derecha del ejército, se puso en movimiento para rodear el bosque en que el enemigo tenía apoyada su izquierda. El príncipe de Eckmühl siguió la orilla del bosque, con la division Compans á la cabeza. Aquella noche se habían construido dos baterías de á 60 piezas, que batían la posición enemiga.

A las seis el general conde Sorbier, que había armado la batería de la derecha con la artillería de la reserva de la guardia, principió á hacer fuego; y el general Pernetty se puso con 30 piezas á la cabeza de la division Compans (cuarta del primer cuerpo), la qual siguió toda la orilla del bosque, rodeando la cabeza de la posición del enemigo. A las seis y media fue herido el general Compans. A las siete mataron el caballo al príncipe de Eckmühl. Entre tanto el ataque se adelanta, y la fusilería se empeña. El virei, que formaba la izquierda, ataca y toma la aldea de Borodino, que el enemigo no podía defender, por estar en la orilla izquierda del Kologha. A las siete el mariscal duque de Richingen marcha contra el centro del enemigo, protegiendo de 60 piezas, que el general Foucher había asestado el día antes contra este punto. Mil cañones envían recíprocamente la muerte á los dos ejércitos.

A las ocho ya ha perdido el enemigo sus posiciones y sus reductos, y ve sus cerros coronados con nuestra artillería. Ya es nuestra la ventaja de posición, que tuvieron por dos horas las baterías enemigas, y aquellos parapetos que antes nos ofendían ahora nos defienden. El enemigo llora perdida la batalla, quando apenas la creía principada. Tomamos parte de su artillería, y tiene que retirar

la restante á su retaguardia. En este apuro resuelve renovar el combate, y atacar con todas sus masas las fuertes posiciones que no habia podido conservar. Pero 300 cañones franceses fulminaron sobre sus soldados, que vienen á espirar al pie de aquellos mismos parapetos, que pocos dias antes habian levantado con tanto esmero para que les sirviesen de escudo.

El Rei de Nápoles executó diferentes cargas de caballería. El duque de Elchingen se cubrió de gloria, manifestando tanta serenidad como intrepidez. El Emperador mandó atacar de frente, la derecha por delante, y este movimiento nos hizo dueños de las tres cuartas partes del campo de batalla. Entre tanto el príncipe Poniatowsky lidiaba en el bosque con suerte varia.

Quedaban todavía al enemigo sus reductos de la derecha. El general conde Morand los acomete y los toma; pero á las nueve, viéndose atacado por todas partes, tuvo que abandonarlos. Este suceso alienta de nuevo al enemigo, y manda avanzar su reserva y todas las tropas que le quedaban para probar otra vez fortuna. Entre ellas se hallaba la guardia imperial. Hubo un momento en que temimos perder la aldea demolida, que estaba en nuestro centro, sobre el qual habia girado nuestra derecha; pero lo estorbó la division Friant y 80 piezas, que detuvieron por de pronto, y luego arrasaron las columnas enemigas. Dos horas permanecieron estas aguantando inmóviles nuestra metralla, sin atreverse á avanzar, ni resolverse á retroceder, aunque perdida la esperanza de la victoria. Pero el Rei de Nápoles sacó al enemigo de esta incertidumbre, mandando cargar al cuarto cuerpo de caballería, el qual penetrando por las brechas que nuestra metralla habia abierto en las apiñadas masas de los rusos y en los escuadrones de sus coraceros, les obligó á huir por todas partes. El general de division conde de Caulaincourt, gobernador de la casa de pages de S. M., acometió á la cabeza del 5.º de coraceros; arrolla quanto se le presenta; toma el reducto de la izquierda, y vuelve contra el enemigo las 21 piezas que lo guarnecian. En este momento cesó toda incertidumbre; nuestra es la victoria. El conde Caulaincourt, que tanto acababa de distinguirse en este brillante ataque, habia llegado al término de su gloriosa carrera, y cae muerto de un balazo de cañón; ¡muerte gloriosa y envidiable!

Son las dos de la tarde: la batalla está concluida, aunque todavía dura el cañoneo, no porque el enemigo conserve la menor esperanza; pero pelea por poder huir, y no por vencer.

Su pérdida ha sido enorme; ha dexado tendidos en el campo de batalla de 12 á 13⁰⁰ hombres y de 8 á 9⁰⁰ caballos, y 60 cañones y 5⁰⁰ prisioneros en nuestro poder.

La nuestra consiste en 2500 hombres muertos, y como tres tantos mas heridos; de suerte que en todo podremos haber perdido 10⁰⁰ hombres, y el enemigo de 40 á 50⁰⁰. Jamas se ha visto un campo de batalla como este. Entre cada seis cadáveres se ve un frances y cinco rusos. Estos han perdido 40 generales entre muertos, heridos y prisioneros. Uno de los segundos es el general Bagration.

Hemos perdido al general de division conde Montbrun, á quien mató una bala de cañón; la misma suerte tuvo una hora despues el general Caulaincourt, que fue á remplazarle.

Tambien han muerto los generales de brigada

Compere, Plauzonne, Marion y Huart: hai heridos siete ú ocho, aunque los mas levemente. El príncipe de Eckmüllh, aunque le mataron el caballo, no recibió lesion alguna. Las tropas francesas se han coronado de gloria, y han mostrado quàn superiores son á las rusas.

Tal es en resúmen la historia de la batalla de Moskowa, dada á dos leguas de Mojaisk y á 25 de Moskow, orilla del río de donde toma su nombre. En ella hemos disparado por nuestra parte 60⁰⁰ cañonazos, cuyas municiones se hallan ya repuestas con la llegada de 800 carros, que antes de la batalla estaban ya mas acá de Smolensko. Desde el campo de batalla hasta esta ciudad todas las aldeas y todos los bosques estan atestados de muertos y heridos rusos: aqui hemos encontrado 2⁰⁰.

La persona de S. M. nunca se ha hallado en peligro, y ni la guardia de á pie ni de á caballo ha entrado en accion. No se dudó un momento de la victoria; pero si el enemigo, quando vió perdidas sus posiciones, no hubiera intentado recobrarlas, nuestra pérdida hubiera sido mayor que la suya. El necio empeño de ganar lo perdido, teniendo para esto expuesto su ejército al fuego de nuestras baterías desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde, ha sido la causa de su destruccion.

Todos se han distinguido en esta jornada; pero sobre todos el Rei de Nápoles y el duque de Elchingen.

La artillería, y particularmente la de la guardia, se ha excedido en esta ocasion á sí misma.

(Acompaña á este boletín una carta del Emperador á los obispos, concebida en los términos siguientes:)

Señor obispo de..... El paso del Niemen, del Dwina y del Borístenes, las acciones de Mohilow, del Drissa, de Polotsk, de Ostrouno y de Smolensko, y en fin *la batalla del Moskowa*, son otros tantos motivos para que elevemos acciones de gracias al Dios de los ejércitos. Así pues es nuestra voluntad que al recibo de esta os pongais de acuerdo para ejecutarlo con las personas á quienes de derecho toca. Reunid mi pueblo en vuestros templos para que entone las plegarias, que el uso de la iglesia tiene establecidas para semejantes casos. Y no teniendo otro objeto esta carta, pido á Dios, señor obispo, que os tenga en su santa guarda.

En nuestro cuartel imperial de Mojaisk á 10 de setiembre de 1812. = Firmado = Napoleon. = Por el Emperador, el ministro secretario de Estado = Firmado = El conde Daru.

Informe presentado á S. M. el Emperador y Rei.

Señor: por las declaraciones tomadas á los prisioneros, de los cuales la mayor parte son reclutas ignorantes, ú hombres cogidos antes de la conclusion de la batalla y fuera del campo, y á los heridos, casi todos de bala de cañón, y la mayor parte de ellos moribundos, he sabido las noticias siguientes sobre algunas divisiones del ejército enemigo.

1.º La division décimasegunda, que hace parte del séptimo cuerpo, compuesta de los regimientos de infantería de Smolensko, de Narwa, de Alexopol y de Nueva-Ingria, y del 6.º y 45.º de cazadores de á pie, mandada por el general mayor Palitsin, que habia reemplazado al general Kulbakin, herido en Mohilow, habia recibido el 3 del corriente

re sus reclutas, sacados de los depósitos, y conducidos por Miloradowitz, con lo que la fuerza de los regimientos de infantería era de 800 hombres cada uno, y de 1200 la de los de cazadores: de consiguiente la fuerza total de esta division antes de la batalla era de 4800 hombres, sin contar dos compañías de artillería, con 24 piezas del calibre de 6 á 12.

Esta division estaba situada el dia de la batalla del 7 de setiembre en la primera línea, y á cosa de las dos de la tarde su pérdida era ya grande, y le faltaban municiones. El teniente agregado del regimiento de Alexopol, llamado Pedro Voroniw, que habiendo sido destacado á la reserva para traer municiones, se extravió en los matorrales, y fue cogido despues de la retirada del ejército, declara que el general Rajewski, comandante del cuerpo de ejército, recibió una fuerte contusion, que le obligó á retirarse del campo de batalla, y que fue herido el general en jefe príncipe Bagration. Todos los prisioneros de esta division concuerdan en decir que ha perdido mas de la mitad de sus tropas; que la confusion era completa en ella al tiempo de la retirada, y que la gente que se ha salvado se debe solo á Platow y Uvaroff, que iban cubriéndola. Los del 41.º de cazadores dicen que en su regimiento apenas habian quedado 50 hombres por compañía.

2.º La primera division de granaderos, compuesta de los granaderos de los cuerpos de S. Petersburgo, Ekaterinoslaw, Táuride, Paulowsky y Arackschezew, mandada por el conde Strogonoff, y que hacia parte del tercer cuerpo de ejército, estaba situada en la extremidad izquierda detras de la batería, donde padeció considerablemente por el fuego de la artillería: estaba flanqueada por dos esquadrones de coraceros, los cuales sufrieron tambien bastante pérdida, sin haber entrado en acción. La fuerza de estos regimientos de coraceros antes de la batalla era de 800 á 900 hombres, y su pérdida se regula en la tercera parte de su gente; lo que se atribuye á la pusilanidad de los oficiales, los cuales se escondian entre la maleza, y abandonaban sus filas.

Se ignora la pérdida de dos regimientos de cazadores agregados á esta division, que estaban avanzados, y se desbandaron.

El llamado Gregorio de Pskow, que ha servido 19 años en el regimiento de S. Petersburgo, declara que jamas ha visto á su regimiento ceder el terreno como en esta ocasion. Añade que el general Kutusow recorrió su línea antes de la batalla, y que arengó á su tropa, lo qual no produjo un grande efecto. Este hombre declara igualmente que oyó decir al mayor Dalin, comandante del regimiento, que Benigsen habia marchado á cosa de medio dia á 40 werstas mas allá de Mojaisk, para preparar alli medios de defensa, y cree que el parage sea el Pequeño Viasma.

No se sabe el paradero de Tutschkow, comandante en jefe del tercer cuerpo, como tampoco el de la tercera division de Kanowitnin, que hacia parte de dicho cuerpo.

3.º La segunda division de granaderos, compuesta de los regimientos de Astracan, Fanagoria, Kioff, Moskow, Pequeña Rusia y Siberia, mandada por el príncipe Carlos de Mecklemburgo, y que hacia parte del octavo cuerpo de Borosdin, se hallaba el 5 de setiembre en el gran reducto, que fue

tomado el mismo dia, en el qual perdió su artillería, un coronel, y mas de la mitad de sus soldados. Los regimientos de esta division estaban al completo quando llegaron á Smolensko; pero el 5 de setiembre antes del combate no tenian sino 100 hombres, y de 700 á 800 lo mas en la mañana del 7 quando estaban en la aldea, cuya defensa se les encargó, delante de la batería del flanco izquierdo, donde vinieron á situarse. En este intervalo fue donde quedó herido el príncipe de Mecklemburgo.

4.º El segundo cuerpo de Bagavouth habia maniobrado en los dias 6 y 7 para dirigirse á la izquierda de la línea, á fin de sostener el tercer cuerpo; y todos los prisioneros aseguran que quando volvió á entrar en Mojaisk no llevaba la mitad de su gente.

Los regimientos de tiradores de Minsk, Tolsk, Wolhinia y Kremenschug, como tambien el 4.º y 34.º de cazadores de la quarta division, mandados por el príncipe de Wurtemberg, tenian cada uno 800 hombres, y despues de la batalla ninguno de ellos contaba 400, ni tampoco los regimientos de Raizau, Belozersky, Bresc y Wilmanstrand, y el 30.º y 48.º de cazadores de la division de Alsoufiess.

El sargento Prohoroff, del regimiento de Raizau, declara que su coronel Aweis fue muerto, y que al tiempo de la retirada vió en la orilla del rio herido al general en jefe Tutschkow, como tambien al coronel de los granaderos de Moskow. En este cuerpo hubo pocos oficiales muertos, pero muchos heridos.

5.º La division vigésimaquarta del sexto cuerpo, que se hallaba en la batería grande del centro, no contaba despues de la batalla del 7 sino 30 hombres por compañía, siendo asi que dos dias antes tenia 100 hombres cada una en los regimientos de Schirvans, Butinkas, Ufa y Tomsk, y 115 las de los regimientos 19.º y 40.º de cazadores, mediante los reclutas que habian venido de Nowogorod-Sewerski.

6.º La segunda division de la guardia, compuesta de los regimientos de granaderos de Ismailoff y Lituania, y de dos regimientos de cazadores de la guardia y de Finlandia, á las órdenes del general Lavroff, se hallaba en línea detras de las tres baterías de la izquierda del centro. Estos regimientos padecieron considerablemente por el fuego de la artillería; pero el de Ismailoff, que avanzó para atacar á la bayoneta, fue cargado tan vivamente por la caballería, que no quedaron de él sino 20 hombres por compañía. El general Krapowitski, comandante de una brigada, y el coronel del regimiento de Ismailoff fueron heridos. — Mojaisk 10 de setiembre de 1812. = El general de division encargado del servicio general = Firmado = Sokolnicki.

ESPAÑA.

Madrid 14 de diciembre.

Señores redactores:

He leído con sumo gusto la sucinta noticia de la campaña que acaba de hacer S. M., que vinds. han publicado en su gazeta del 5 de este mes, y creo que no habrá quien dude de la verdad de los hechos que en ella se refieren, ni dexé de conocer la solidez y oportunidad de las reflexiones que en ella se hacen, con motivo de los acontecimientos

que acaba de experimentar la España en estos últimos meses. Si de alguna cosa pudiera yo censurar dicha relación, sería de demasiado modesta, pues ciertamente me parece que los enemigos se darían por contentos de no haber experimentado mayor pérdida que la que vmds. dicen. ¿Y qué utilidad, preguntan vmds., han sacado los ingleses de tan costosos sacrificios? La evacuación de las Andalucías.

Permítanme vmds., señores redactores, que por la parte que me toca, como español y como andaluz, me lamente de la suerte de mi desgraciado país, y que comuniqué á vmds. y al público algunas reflexiones, que el amor de la patria, y no mi interés personal, ha suscitado en mi espíritu al leer dichas expresiones.

Sí, la evacuación de las Andalucías es ventajosa para los ingleses, no por la utilidad real que de allí puedan sacar, sino por los males que este acontecimiento prepara á los españoles que las habitan, que es el principal objeto que ellos se proponen en esta desastrosa guerra. Yo veo una bandada de caníbales, que salen furiosos de la gruta donde su impotencia los tenía encerrados, y que orgullosos de volver á verse sobre el continente, se esparcen por el hermoso suelo de la Bética, buscando víctimas en que saciar el encono, que han estado alimentando en su dañado corazón por espacio de tres años. Veo familias enteras proscritas y reducidas á la indigencia, premiada la delación como una virtud, y mandada como un deber, recompensado el perjurio, y castigado como un crimen el respeto á la sagrada religión del juramento, llamar traición á la hospitalidad, é interpretar con negra malicia las expresiones mas inocentes, y hasta los actos de pura urbanidad. En tan horrorosa confusión, en tan torpe olvido de las primeras nociones de la justicia, rompense los sagrados vínculos de la sociedad, y hasta los de la amistad, y aun de la sangre, se atroxan y se deshacen. El temor engendra la desconfianza, y el ciudadano busca en su casa un asilo, donde pueda esconderse de la vista de los tiranos, y ocultarles las lágrimas que le arrancan los males de su patria.

Quizá, señores redactores, este triste quadro será parto de mi imaginación exáltada por el amor á mis compatriotas, y acaso me aflijo, suponiendo males que no existen. ¿Pero qué exceso, por atroz que sea, no debe temerse, quando la ambición y la venganza sueltan las riendas al espíritu de partido, y llama en su ayuda al fanatismo? ¿Qué otra cosa puedo yo esperar de aquellos monstruos? ¿Eran acaso menores los males que preparaban, y con que empezaron á afligir á la capital del reino? Y si no respetaron á Madrid, ¿por qué han de respetar las Andalucías? ¿Les faltarán para asolar aquellas hermosas provincias *emigrados franceses* que las saqueen, y *decretalistas* que con sus fórmulas inquisitoriales las llenen de terror? Y ¡oxalá no vea yo teñidas con sangre las aguas del Bétis, como hubiéramos visto las del Manzanares, si el ángel tutelar, que vela en defensa de Madrid, no hubiera acudido con tiempo á libertarle de estos verdugos!

Esta es la utilidad que los ingleses se prometen sacar de la evacuación de las Andalucías, y estos los bienes que traen á la nación las alianzas que los tiranos de Cádiz compran con la sangre de los pueblos. Yo no veo mas que verdugos y víctimas; cada español es un tirano, cada casa una cárcel, y toda España un cementerio. Los españoles corren fu-

riosos destruyendo la herencia de sus padres. ¿Dónde vais, insensatos? ¿De quién son esa ciudad que destruis, esos campos que taláis, y ese edificio que asolais? Esos que perseguís como vuestros mayores enemigos son vuestros compatriotas, son vuestros hermanos, que no desean otra cosa sino el bien de la comun madre, y que dado que se equivocasen, sería solo en quanto al modo de lograrlo. Vuestros enemigos naturales y verdaderos estan con vosotros. Volved esa vista, si ya la pasión no os tiene del todo ciegos, y ved cómo se regocijan por cada gota de sangre que derramais, y con qué maliciosa curiosidad examinan los edificios que les conviene destruir, los establecimientos que les interesa arruinar, y los manantiales de felicidad pública que les importa agotar. Escuchad, escuchad las palabras que se les oyen en medio de su cruel algazara y rechilla insultadora: «Puesto, dicen, que los españoles son tan necios que han puesto su suerte en nuestras manos, acabemos con esta nación, cuyo poderío nos ha dado siempre tanta envidia, y cuya prosperidad sería el mayor mal para la Inglaterra. Destruyamos las fábricas, y agotemos los manantiales de la industria y del comercio de una nación, que no ha de ser nuestra. Por mas que ocultemos nuestras intenciones, los españoles han de llegar á conocerlas; démonos prisa á destruir antes que llegue este día, y aprovechemos esta ocasión, que tanto han deseado nuestros padres, y que no volverán á lograr nuestros hijos.»

Sí, tiranos; llegará el día del desengaño para los españoles, y á pesar vuestro ya le veo amanecer. Todos los pueblos donde habeis dominado, y donde habeis introducido los viles instrumentos de vuestra ambición, han penetrado al momento vuestras miras, y han clamado por sus libertadores. Yo oigo en este instante los gritos de los andaluces, mis compatriotas, que piden al cielo que vuelva á ponerlos baxo el gobierno de un Rei justo, y los libre de los males que padecen, y de las calamidades que les amenazan. Este es ya el deseo de toda la nación, y de quantos no han renunciado ya su patria. Sí, los españoles os han conocido; han penetrado vuestra perversa intención, y los motivos que animan á los que os sirven. Todos conocen ya que vuestro objeto es destruir la España, y que vuestros satélites os ayudan á que se verifique para teneros contentos, y para que les deis un asilo, donde puedan ocultar su infame alevosía, y evitar el castigo con que la venganza nacional les amenaza. ¡Oxalá que, para que el mundo acabe de conocerlos, seais con ellos tan péridos, como habeis sido con quantos se han fiado de vuestras promesas!

Tales son, señores redactores, los sentimientos de toda la nación; tales los deseos que me animan, y los que deben animar al que ame á su patria con las veras con que la ama su afectísimo = G. N.

TEATRO.

La compañía del teatro del Príncipe, reunida con la de la Cruz, dará principio á sus representaciones con la comedia en tres actos titulada la Escuela de los maridos, y la opereta el Marinero; y en los intermedios el bolero. Actores en la comedia, Señoras Virg, Torres y Baus. Señores Cristiani, Avacilla, Casanova, Suarez, Mas y Contador. Idem en la opereta. Señoras Ledó, Torres, Baus y Cabo. Señores Avacilla, Mas y Mariano Casanova. A las 6.